



La crisis mundial y sus limitadas salidas financieras

René Arenas Rosales

(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Miembro del GT de CLACSO 9. Economía Mundial, Economías Nacionales y Crisis Capitalista, de la REDEM y de SEPLA. smi1945@hotmail.com)

En estos tiempos de crisis en donde más que nunca los derechos de los
trabajadores están siendo despedazados por el huracán feroz que se
lleva todo por delante, que castiga el trabajo y en cambio recompensa
la especulación.

Eduardo Galeano..

Desde el rompimiento de la crisis de las subprime en 2007 y especialmente después de su brutal agravación el año siguiente, ha existido una inmensa producción de estudios acerca de la turbulencia mundial. Mayoritariamente se dieron los análisis post crisis y escasamente hubo análisis que anticiparon la misma. Aunque oficialmente la *Gran Recesión* “finalizo” en Junio de 2009, las esperanzas por una nueva fase de rápida expansión económica fueron instantáneamente desechadas. Hasta el momento, las consecuencias de esta “gran recesión” han sido terribles para los estados implicados. Los típicos resultados son contracciones económicas, lento crecimiento, enorme desempleo, empeoramiento salarial, incremento de la pobreza, mayor desigualdad del ingreso y la salud y poblaciones traumatizadas y en ruinas. A pesar de las fuertes intervenciones, rescates y salvamentos que han realizado los estados, ellos exclusivamente han regulado; pero nunca eliminado, la turbulencia global. Por tanto, después de la *Gran Recesión* se visualiza un periodo de crecimiento anémico en el largo plazo.

Las finanzas son un material altamente volátil, capaz de explotar y destrozarse todo lo que se atraviesa en su camino. Por tal razón, deben de ser administradas con mucho cuidado. Además, en años recientes la volatilidad y el contagio asociado con el nuevo orden financiero internacional produce crisis financieras impresionantes tanto en países desarrollados como en desarrollo. En definitiva, el nuevo orden financiero internacional no sólo está caracterizado por crisis recurrentes, sino también está asociado con disminuciones en las tasas de crecimiento y la inversión a lo largo y ancho del mundo. Y para colmo de males, desde hace más de 25 años, el sector público ha redefinido los objetivos de política económica en términos de estabilidad financiera y monetaria antes que de empleo y crecimiento.

Bajo este contexto, la ponencia ofrece un examen de las principales características que presenta la crisis e identifica las salidas financieras que han surgido en los años recientes por parte de los principales poderes económicos. En el primer apartado, se realiza una identificación de la crisis destacando sus peculiaridades generadas por la hipertrofia del patrón de acumulación, la financiarización y el sistema globalizador. En la segunda sección, se analizan las respuestas que los grupos de poder, particularmente el G20, han propuesto para modificar la arena financiera global. Se verá, que en estas respuestas no se contemplan ni las demandas de todas las naciones ni se abordan todos los problemas que son necesarios resolver para efectuar una profunda y completa reforma financiera mundial. Igualmente, se advertirá que las respuestas que ha dado el FMI a la crisis financiera han sido atrasadas, limitadas y orquestadas bajo la hegemonía del G20. Sobre decir, que el FMI no es una entidad neutral sino es una institución antidemocrática y con intereses claramente definidos, funcionales y en sintonía con las necesidades de desregulación y

liberalización de la economía mundial, especialmente el libre movimiento de capitales internacionales y la hegemonía del capital transnacional. El trabajo finaliza con las conclusiones que la investigación vertió.

1. Caracterización de la crisis.

La primera característica central de la crisis es que es una crisis de la globalización y del funcionamiento general del sistema económico. Es decir, *es una crisis del sistema capitalista no una crisis exclusivamente financiera*. Esta idea de que la crisis es debido solo a una especulación financiera y esta visión obsesiva y puramente financiera de la crisis la sostiene hasta el hartazgo el pensamiento postkeynesiano, jamás la tradición marxista.

La crisis rápidamente se transformo de una crisis inmobiliaria, en una crisis bancaria, luego en un desastre parabancario, más tarde; en un derrumbe del sector automotriz para finalmente desembocar en una crisis general del funcionamiento del sistema económico. Se despliega muy rápidamente desde Estados Unidos al resto del mundo, particularmente Europa. Y por tanto, no es, como en algún momento se pensó, solo una crisis del sistema financiero mundial, la especulación financiera y la financiarización capitalista. Consecuentemente, es importante identificar la crisis como mundial, como crisis mundial del capitalismo, pero señalando que definir como crisis mundial del capitalismo no supone la eclosión del sistema capitalista. Actualmente, como sabemos, la crisis se ha concentrado en Europa. Y sí la crisis de la eurozona empeora, tal como parece ser, la eurozona se debilitará y quizás, en el mediano plazo, se rompa, generando un nuevo escenario mundial. (Estay;2012)

La segunda singularidad es que *no se trata de una crisis que tenga sus raíces en el periodo inmediato al año 2008, sino que tiene sus umbrales muchos años atrás*. Es una crisis que empezó en los setenta (con el rompimiento de los acuerdos de Bretton Woods y el estallido de los tipos de cambio fijo y el establecimiento de las tasas de cambio flexibles) y se refuerza con los desequilibrios creados por el neoliberalismo desde el momento que este modelo se afianzó a mitad de los años ochenta. Particularmente destacando los cambios exógenos que se dieron dentro de la economía mundial y el sistema financiero global. Sobresaliendo, sin lugar a duda: el manejo del reciclaje de los petrodólares, después de 1974, por parte de los mercados financieros privados, la frustración de cancelar la nueva creación de los derechos especiales de giro (DEG) por el masivo incremento en la liquidez internacional durante los setenta y la negativa de acordar una cuenta de sustitución en el FMI que reemplazara dólares por DEG en 1979. Consecuentemente, la tendencia a la desregulación financiera mundial permite explicar la integración, la globalización e influencia de

los mercados bursátiles; comprender el proceso de titularización y de diversificación de los instrumentos financieros mundiales (futuros, fondos, opciones, swaps) y sobre todo, interpretar el impacto que tienen estas transformaciones sobre la economía mundial.

En conclusión, la segunda *particularidad de la crisis es que ha sido muy prolongada, profunda y con altibajos*. La crisis ya rebasó el lustro desde que se inició en 2007-2008. En algunos países la crisis llevó a tasas de desempleo de dos dígitos, como el caso español, griego y portugués. Y por último, ha tenido periodos de una profunda caída de la actividad económica y otras fases de un relativo repunte. Por tanto, insistimos, la crisis capitalista actual inició desde finales de los años setenta y se alarga hasta nuestros días sin que, desde nuestro punto de vista, estén presentes los elementos que configuren su salida hacia una etapa de crecimiento sostenida de largo plazo.

La tercera peculiaridad es que tenemos *una crisis medio visible y medio invisible del esquema neoliberal*. Porque tenemos una crisis que todavía no termina de definirse y esa crisis de largo plazo consiste, en lo hipervisible de Europa y Estados Unidos y lo invisible de China. Uno no puede decir que un país que está creciendo a un 100% anual desde hace unos años, tiene la misma crisis que Europa; pero llegó el momento en que China decrece y profundiza sus contradicciones económicas estructurales. Es decir, llegó el momento en que China se desacelera y tiene por ende, una etapa de aterrizaje. Sí el aterrizaje es difícil, i.e. con el crecimiento cayendo por debajo del 5%; habrá problemas, no sólo para el dragón rojo sino para el mundo entero.

La cuarta caracterización de la crisis es que se planteaba como *una crisis exterior*, como una crisis griega, española, portuguesa, europea; incluso estadounidense. Es decir, desde que la crisis estalla en 2008, la mayoría de los gobiernos, de izquierda o de derecha, como se les quiera calificar, negó el impacto de la crisis en América Latina. Sin embargo, existe un segundo momento sobre la percepción de la crisis el cual consiste en señalar que los problemas de desaceleración que empezaba a presentar América Latina, eran producto de la crisis mundial. O sea, primero se negaba la crisis porque América Latina crecía más que la economía mundial, luego hay un segundo momento, donde los niveles de crecimiento son menores y entonces se dice que el problema de ese menor crecimiento de América Latina tiene que ver con el impacto de la crisis. Consecuentemente, se vuelve a responsabilizar al exterior pero se explican algunos fracasos.

El quinto rasgo de la crisis actual es que *es una crisis civilizatoria*. Y como señala Gambina (2012:2) No se trata de una crisis más, o del carácter permanente de la crisis, si no de uno de esos momentos donde el viejo modo de producir no puede continuar y se hace necesario el recambio para mantener el sistema, o para finalizar el orden. Esta crisis del modelo productivo, ideológico y

político implica necesariamente el pensar en un nuevo modelo de desarrollo en donde coloquemos, por delante, al individuo y no al mercado. En donde se respeten los derechos de la gente. En donde además de salvar al planeta (cosa no menor), se rescate al productor del campo, al minero, al trabajador de la ciudad.

La sexta singularidad de la crisis es que es ocasionada por múltiples factores. Las elucidaciones más ortodoxas sostienen que la crisis es solo un accidente pasajero, provocado por las altas tasas de interés que se vivieron. Es más, se atreven a indicar que la crisis fue provocada por la irresponsabilidad del pequeño deudor y la codicia de los banqueros, los cuales se dejaron llevar por las reglas de la competencia. Y peor aún, continúan abrigando que la emancipación de la economía es el camino hacia la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, esta descripción, además de ser incoherente, deja de lado el comportamiento objetivo sobre las causas que originaron la mayor crisis después de la gran depresión.

Por otro lado, están las tesis heterodoxas que señalan que a pesar de haber previsto la crisis y denunciado los fraudes, es necesario socorrer al sistema. Es decir, el diagnóstico es que la crisis es una crisis financiera y que por tanto, la solución es el rescate del sistema bancario y una mayor regulación sistémica. Sin embargo, el miedo al colapso económico y financiero condujo a esfuerzos de rescates gubernamentales sin precedentes que han sido, hasta el momento, incapaces de terminar con la crisis. El máximo representante de las tesis heterodoxas son las autoridades del FMI (Rowe,8;2012) para las cuales las causas de la Gran Recesión fueron la inadecuada regulación financiera y el desorden de los balances debido al excesivo endeudamiento de las instituciones financieras, los hogares y los gobiernos.

Una versión más cercana a la situación de debacle es la planteada por parte de la corriente marxista, la cual indica que la crisis es causada por el exceso de liquidez generada por la transferencia del capital y, agravada por la privatización de los bancos, la titularización y el estancamiento de la producción. Esto es, la crisis fue iniciada pero nunca causada por la debacle financiera estadounidense. Las causas se encuentran más en la súbita caída de la tasa de interés, las cuales aumentaron la diferencia neta entre la tasa de ganancia y la tasa de interés. La caída de la tasa de interés posibilitó la expansión del capital a lo largo del globo, promoviendo un enorme aumento de la deuda por consumo y crecientes burbujas internacionales en las finanzas. Al mismo tiempo, en algunos países, principalmente EU y el Reino Unido; hubo un aumento sin precedente en la explotación del trabajo. En breve, la crisis hipotecaria estadounidense fue sólo la explicación inmediata de la crisis y sus causas se encuentran más en la hipertrofia financiera, el estancamiento productivo y el capitalismo neoliberal.

No obstante estas explicaciones, tenemos que dejar bien claro que los problemas van más allá del orden económico. La crisis también contiene elementos políticos: corrupción, capitalismo de cuates, gobiernos implicados, y gobiernos timoratos y resistentes a tomar ciertos riesgos hacia los cambios políticos. (Garten;1999:90)

En suma, lo que expresa la crisis, en última instancia, es el mal patrón de funcionamiento del sistema. Y lo peor, las estrategias que se venían implementado durante varias décadas son las que la propia crisis pone en duda, pone en cuestionamiento y muestra sus propios límites. (Estay;2012) Lógicamente, esta crisis no obedece solo a la falta de regulación financiera ó a los excesos de especulación, es una consecuencia del sistema. De un sistema capitalista que multiplica la miseria, la exclusión, para poder reproducirse y sobrevivir. Por tanto, no se puede rescatar a un país con problemas financieros sólo con el auxilio de un equipo *Swat financiero* del FMI y del tesoro estadounidense. Tampoco alcanza en la resolución de la crisis la aplicación de las mismas medidas ortodoxas neoliberales.

Las consecuencias de esta enorme crisis de la globalización se expresan en un brutal aumento de la pobreza y de la precarización laboral. En Estados Unidos aumenta el desempleo y permanece frágil la recuperación económica, en Europa acontece una enorme y terrible destrucción de las conquistas populares evidenciando que la crisis europea, la crisis del euro, es el fracaso de Alemania para manejar la unidad europea. Y en México aparecen algunas secuelas de esta profunda y ya prolongada crisis, de la cual ningún país está exento. Hasta ahora, no hay quiebra de bancos, ni explosión de la deuda externa. Sin embargo, la banca se ha vuelto tan depredador como en otros países. Tenemos graves problemas con los micro financieros, no ha habido un apoyo real a sectores de pequeñas y medianas empresas mexicanas, que siempre en toda economía es un sector importante, vemos el crecimiento de la banca privada, la cual no permitió promover el desarrollo nacional. Y con la actual reforma financiera se tienen severas dudas acerca del espacio que se va a otorgar para la banca pública, aún con la noción de que se va a incrementar el crédito barato para la inversión productiva. Queda claro que lo que si necesitamos es un regreso de un sector financiero que tenga la capacidad de promover el desarrollo social (y no solamente el crecimiento y la estabilidad económica) y éste puede ser posible con la participación decidida de la banca pública. Tenemos que cambiar la estrategia de exclusivamente apoyar a los mercados financieros extranjeros por un proyecto financiero que fortalezca el aparato productivo nacional. Finalmente, hay que tener en cuenta que los tres pilares centrales del crecimiento económico: petróleo, remesas y turismo, se están agotando, provocando un alivio muy incierto y endeble. En fin, en este año reaparecen los

nubarrones, los problemas, se verifica un freno al crecimiento y el respiro que teníamos se ve severamente cuestionado.

La otra secuela de esta crisis de la globalización es el aumento de la violencia que se presenta en el mundo, particularmente en América Latina, que es el narcotráfico y la consolidación de las bandas juveniles. Y esto es así, porque ante la falta de una burguesía productiva se desarrolla una burguesía criminal, una burguesía del narcotráfico que de manera violenta reproduce el capital. Además, se desarrollan las bandas juveniles porque la juventud no tiene un trabajo y está desamparada y la privatización expulsa trabajo rural y no crea trabajo urbano, o sea, hay un origen estructural que está muy bien asentado.

Un corolario más de la actual crisis tiene que ver con el orden internacional. Mejor dicho, con los graves problemas y la falta de orden en la economía internacional. Y particularmente con los graves problemas presentes en toda la estructura institucional del comercio, de las finanzas y de lo monetario a nivel global.

Resumiendo, las consecuencias fatales de la crisis son: un grosero aumento del desempleo en todo el mundo, una caída notable en la remuneración del trabajo, un aumento en la dependencia de alimentos, un grave deterioro ambiental, una mengua en los sistema de salud, un drástica caída en todos los niveles del sistema educativo, una disminución en la capacidad productiva de muchas naciones, el alarmante endeudamiento externo de las naciones, el sabotaje de muchos sistemas democráticos y el desorden financiero y monetario internacional.

De este juicio se desprenden dos conclusiones importantes: 1) las políticas instituidas por instituciones internacionales en obediencia a estrategias adoptadas por el proyecto neoliberal y perpetuadas por el G20 son la causa del empobrecimiento brutal masivo de las mayorías populares y, 2) estas políticas no proporcionan ninguna solución a la “crisis general”; por el contrario, agravan su desarrollo y, de alguna manera, alimentan una espiral deflacionista.

En fin, puede haber más caracterizaciones de la crisis pero queda claro que la crisis sigue avanzando, continua, para muchos países en desarrollo, la profundización de la dependencia y, particularmente, la profundización de la vulnerabilidad social. El enfermo todavía se encuentra en terapia intensiva.

Bajo este escenario es importante reconocer el impacto que la crisis ha tenido sobre el sistema financiero mundial y la respuesta de los principales centros de poder mundial hacia una reforma al sistema financiero global. Teniendo en mente que para los centros de poder político es

valida la sentencia de Mundell (2010) el sistema monetario internacional no cambia sin avisos, *la regla es evolución y transición, no revolución*. Los cambios, por tanto, son predecibles.

2. La Reforma Financiera Internacional.

Los acuciantes problemas estructurales, monetarios y financieros globales comenzaron a generar preocupaciones en las autoridades y grupos políticos de cúpulas. No es sorprendente entonces que, a partir de 2009, la agenda de los líderes del Grupo de los Veinte¹ (G.20) se haya centrado en la reforma de la regulación financiera para controlar el tipo de riesgo sistémico y el contagio a otras instituciones y países que la crisis puso de manifiesto. Han existido cambios notables desde 2009 como resultado de la presión sobre el consejo de estabilidad financiera (CEF) para que coordine mejor la regulación financiera mundial y además de modificaciones en la regulación de Estados Unidos -la Reforma Bush de 2008 y la Reforma Obama de 2010- y Europa. (Arenas;2012)

La primera reforma financiera, propuesta por el ex presidente George W. Bush, al sistema estadounidense fue rebasada por los hechos. Se creyó que con la reforma al sistema financiero de 2008 los problemas no sólo se detendrían sino además se resolverían de fondo.

Nada más equivocado, la enmienda fue incapaz de detener la hecatombe bursátil, la contracción del crédito y la quiebra de las más importantes hipotecarias estadounidenses que se presentaron medio año más tarde (septiembre de 2008) en Wall Street. En efecto, los problemas continuaron a tal nivel que las dos grandes hipotecarias del país, Fannie Mae y Freddie Mac, que poseían o aseguraban la mitad de las hipotecas norteamericanas, tuvieron que ser rescatadas el 7 de septiembre de 2008. Para ese momento, el gobierno del ex presidente Bush se comprometió a inyectar hasta un máximo de \$ 200 000 millones de dólares en nuevo capital y líneas de crédito para evitar la quiebra de las dos firmas. Pero la alarma financiera nuevamente se encendió, días más tarde, cuando la aseguradora más grande del país y del mundo la American International Group (AIG) se hizo añicos.

Ante la emergencia del país, el ex presidente Bush nuevamente emitió, a finales de septiembre de 2008, un plan de rescate financiero por \$ 700 000 millones de dólares. Sin embargo,

¹ Los integrantes de este grupo son: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Rusia, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, República de Corea, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea.

como demostraron los hechos, la iniciativa de rescate financiero no detuvo la caída de las principales bolsas bursátiles en el mundo. Tampoco pudo contener la reestructuración financiera mundial y las ganancias del gran capital financiero transnacional, entiéndase Citigroup y JP Morgan Chase.

Por tanto, la combinación del estallido de la burbuja inmobiliaria, la crisis crediticia y la recesión económica siguió causando estragos y reacomodos en los centros financieros globales. Al mismo tiempo, la catástrofe en las finanzas estadounidenses se considero, hasta ese momento, como el mayor desafío de todos los tiempos. Incluso, para algunos analistas, como superior al vivido en la Gran Depresión de 1929-1933.

Parecía que la era del bandidaje financiero había concluido. Después de tres dolorosos años de pánico, -donde hubo de todo: bancarrotas masivas, rescates de locura, fusiones de megabancos, investigaciones por créditos ilícitos-, fueron restringidas por una orgía legislativa que cabildeo negociaciones por más de \$ 700 000 millones de dólares ante el congreso norteamericano.

En medio de esta situación y al lado de los constantes debates teóricos acerca de los orígenes de la crisis financiera, el presidente Obama concordaba en que el sistema tenía que ser rescatado, reparado y apuntalado para que nunca más volviera a ocurrir una situación de pánico como la que se vivió. En efecto, después de meses de tortuosas negociaciones, por fin, la reforma financiera es firmada por el presidente Barack Obama en julio de 2010.

Miles de páginas comprenden la ley Dodd-Frank (debe su nombre a Chris Dodd jefe de la Comisión de Bancos del Senado y a Barney Frank presidente de la Comisión de Servicios Financieros de la Cámara de Representantes y congresista por Massachusetts en un documento de 2319 páginas.) para la reforma de Wall Street y de protección al consumidor. La legislación comprende 389 reglas para bancos, compañías de tarjetas de crédito y otras instituciones financieras.

Con la reforma Obama se permite que los nuevos poderes gubernamentales supervisen y detengan a las empresas peligrosas para la economía. También se crea una nueva agencia de protección al consumidor, la cual regulará los productos financieros; desde las tarjetas de crédito hasta los créditos hipotecarios. Y por último, incluye, medidas para restringir el comercio de bienes raíces de los bancos e inversiones en fondos de cobertura y acciones privadas.

Las nuevas reglas financieras implementadas por la administración Obama son parte de un cambio global hacia una mayor intromisión gubernamental en las finanzas. Es decir, a lo largo de

los años, la estructura estadounidense ha transitado desde periodos de notable liberalización financiera (las décadas de los 20, 70, 80, 90) hasta periodos de fuerte regulación (las décadas de los 30, 40, 50, 60 y 2010). Observándose que es la presencia de una grave crisis la impulsora de categóricas modificaciones en la legislación financiera-bancaria. Pero, sin duda, queda una gran lección que aprender: en finanzas el ambiente desregulatorio siempre nos ha llevado a peores situaciones económicas.

Queda claro que con el salvataje del régimen capitalista se premio al sistema financiero estadounidense. Mejores bancos para los administradores sin importar el creciente desempleo, ni los problemas de pérdida de vivienda. Asimismo, se comprueba el doble papel del estado: Un estado al servicio del ajuste y un estado para el salvataje de empresas.

También hay que admitir que el control sobre la economía estadounidense en la década pasada fue cedida a un pequeño grupo de criminales rapaces, quienes al día de hoy están ocupados en una campaña, poco inteligente, sobre la idea de que fueron presa de robo con agravante a escala global. No se debe de permitir que en este capitalismo mafioso solo se privaticen las ganancias y se socialicen las pérdidas.

En fin, la reforma financiera propuso exclusivamente mayor transparencia y menor riesgo sistémico. Es decir, fue una reforma tímida, light y que no realiza cambios estructurales al sistema financiero. Notándose gran continuidad entre los planteamientos de Bush y Obama. A tal grado que jamás se pensó en tomar medidas draconianas como el de nacionalizar la banca. Más bien las decisiones fueron medidas muy temporales, sin un sentido profundo. Era simplemente intervenir y separar los bancos comerciales de las aseguradoras y de las instituciones parabancarias. Con el firme propósito de eliminar la ley Glass Steagall² y todas aquellas barreras financieras que obstaculizaran el gran negocio bancario. En suma, el estímulo fue enorme con resultados mínimos. Debido a que los bancos continúan especulando y persiste la presencia de una dictadura de riesgo.

A más de tres años después de haber sido promulgada (11 de julio de 2010) la reforma financiera sólo 40% de sus propuestas han entrado en vigencia. Y ni un sólo alto ejecutivo bancario a sido llevado ante los tribunales. Eso sí, se han pagado miles de millones de dólares en multas, se creó un organismo para proteger al consumidor (Consumer Financial Protection Bureau CFPB) y se establecieron requisitos de capitalización más altos para los bancos. Desafortunadamente muchos de los incentivos negativos que golpearon al sistema estadounidense en 2008 todavía están ahí, por eso

² Para detener la gran crisis de 1929, se estableció en 1933 el acta Glass-Steagall, la cual consigno la separación entre la banca comercial y la banca de inversión.

me parece que aún estamos en una posición muy peligrosa. El problema, entonces, no es la desregulación, sino que no hay regulación. Es más, la administración de la crisis quedó en manos del Grupo de los 20. De tal forma, que los acuerdos y las acciones sobre la crisis han sido definidas al interior del G20.

El G20 es un grupo que existía desde hace 13 años. Se creó a raíz de la crisis asiática en 1997-1998. Pero que en el marco de esta crisis (2008-2013), empezó a reunirse no sólo a nivel de ministros sino a nivel de presidentes. Y desde 2008, se ha estado reuniendo periódicamente. Se reunió por primera vez a fines de 2008 (Washington), dos veces en 2009 (Londres y Pittsburg), dos veces en el 2010 (Toronto y Seúl), una vez en el 2011 (París), una vez en México (los Cabos) en 2012 y la última reunión tuvo lugar en septiembre de 2013 en San Petersburgo, Rusia.

La cumbre del G20 se ha transformado en un centro de recepción de los organismos especializados, en primer lugar del G20 financiero que es encargado de recuperar la información y la colaboración de los organismos del FMI, del grupo del Banco Mundial y del Consejo de Estabilidad Financiera, éste último recupera además el trabajo de lo que en el G20 se denomina los cuerpos de definición de estándares que son la Organización Internacional de la Comisión de Valores (originalmente era con participación privada, actualmente es intergubernamental), la Asociación Internacional de Supervisores de Seguros y el Comité Internacional de Estándares Contables.

El Consejo de Estabilidad Financiera recupera los resultados de trabajo de estos tres organismos de definición de estándares para el comportamiento de las instituciones que operan en el sistema financiero y los eleva al G20 que prepara un informe previo a las reuniones de la cumbre.

A su vez el Banco de Pagos Internacionales (BPI) y el Comité Bancario de Basilea elevan la información previa a la reunión del G20 acerca del cumplimiento de las tareas que han encargado en las cumbres previas.

Por su parte la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico a través del foro global y a través del grupo de acción financiera prepara propuestas de modificación en las regulaciones y supervisión del sistema financiero, también la OCDE eleva sus informes previamente al G20 y la cumbre para que ahí se resuelva lo que corresponda.

El G20 se ha auto asignado el papel de Gestión internacional de la crisis. Eso es lo primero y es lo primero que habría que criticar. Efectivamente, en el G20 se encuentra un porcentaje grande de la población mundial, de la producción, pero en este momento en el mundo hay algo más de 190

países y por lo tanto sí en el G20 se reúnen 19 países más un representante europeo significa que hay 170 países que no tienen ninguna representación en ese grupo, que no pueden opinar y ni siquiera decidir, y sin embargo; en ese G20 se están tomando acuerdos que afectan a todos los países y prácticamente se están mandatando a las distintas instituciones y organismos internacionales como el propio Fondo Monetario Internacional (FMI), Grupo del Banco Mundial (BM) e incluso a la organización Mundial del Comercio (OMC).

Uno de los muchos mandatos surgidos del G20 ha venido siendo dirigido desde el 2009 a la organización mundial del comercio (OMC) de que termine la Ronda Doha. La ronda de negociaciones que se inicio en 2009. Es uno de los muchos preceptos que no se ha atendido porque hasta ahora la Ronda no ha terminado por el nivel de conflicto que existe entre los países, particularmente entre Países desarrollados y países subdesarrollados.

Por lo tanto, aparece una instancia en el G20, se auto define como la instancia que va a gestionar la crisis, empieza a tomar un conjunto de acuerdos, identifica una serie de temas que en opinión de ellos son los prioritarios, temas que tienen que ver con el capital y la liquidez de los bancos, que tienen que ver con lo que ellos han identificado como una reforma de las instituciones financieras internacionales, que en realidad sólo consiste en modificar parcialmente las cuotas y la estructura de gobierno de esas instituciones, que tiene que ver con lo que ellos se plantean en la agenda, con el mecanismo de quiebras bancarias, con el que las quiebras bancarias tengan un proceso para desarrollarse, tiene que ver con los mercados derivados, llamados extra bursátiles, tiene que ver con la llamada banca paralela, tiene que ver con las llamadas jurisdicciones no cooperativas (i.e. paraísos fiscales) y también con el tema de las evaluaciones de riesgo, de las instituciones calificadoras de riesgo, que fueron uno de los muchos factores que empujaron el estallido de la crisis en el 2008.

Es una lista mucho mayor a la que acabo de mencionar. Es una lista relativamente larga. Es una lista que el propio grupo de los 20 definió como las prioridades para atender la crisis. Pero en esa lista, en primer lugar, hay un balance de que la mayor parte de los temas se han atendido de manera insuficiente y en segundo lugar hay grandes temas que están por completo ausentes.

A 5 años del estallido de ésta crisis y a varias décadas desde que el dólar empezó a funcionar sin respaldo de ningún tipo, desde que se rompieron los acuerdos de Bretton Woods, sigue sin discutirse el tema de la base monetaria de funcionamiento de la economía internacional. Sigue siendo un tema absolutamente ausente de la agenda del G20

A pesar de las múltiples evidencias del papel que han jugado los organismos financieros internacionales en crear las condiciones para que en muchos países la crisis golpeará duramente. A pesar de las exigencias de esos organismos para otorgar todas las facilidades posibles al gran capital. A pesar de los programas de ajuste que esos organismos y en particular el FMI han venido aplicando sistemáticamente en los países atrasados hasta ahora y actualmente en la propia Europa y el enorme costo que eso ha tenido. Hay una ausencia total de cualquier llamado a cuentas del papel que han jugado el FMI, el BM, sólo se les hacen ajustes absolutamente menores y al FMI se le multiplican los recursos prácticamente por cuatro. Se multiplica por 3 el volumen de cuotas, se le permitió vender oro y en total el FMI en este momento maneja poco más de 4 veces de recursos respecto de lo que manejaba antes del estallido de la crisis, todo eso sin ninguna reforma profunda en las bases de funcionamiento del FMI, en los principios que han estado presentes en ese funcionamiento, en los criterios de condicionalidad que el FMI sigue imprimiendo a las economías en crisis.

Por lo tanto, la idea es que a pesar de que el G20 ha asumido una agenda relativamente variada, una agenda que abarca a varios de los muchísimos problemas de funcionamiento del orden financiero y monetario internacional, en parte esa agenda no se cumple y en parte hay grandes temas que quedan por completo fuera de dicha agenda.

Queda afuera el tema de una reforma profunda de las instituciones financieras internacionales, queda afuera el tema de la muy necesaria reforma monetaria internacional y, queda afuera el tema de, exigido por muchos países, ampliar los márgenes de ejercicio de política económica.

Yo diría que ante la crisis lo que se hace es reducir todavía más los márgenes de definición de política económica, particularmente por parte de los países atrasados. Hay una suerte de centralización de ese tipo de definiciones de política económica en base a criterios que no han cambiado y que son precisamente aquellos criterios que llevaron, desde hace ya varias décadas, a los problemas que han empujado a crisis como las que estamos viviendo desde hace más de 5 años.

Hasta ahora, las reformas implementadas por el G-20 no son las más atinadas y progresistas. Por el contrario, concordamos con Gambina (2011), la única medida concreta que ha salido del G-20 es la restauración del FMI, que estaba en la lona, triplicó el capital, fortaleció su capacidad de préstamo y el FMI es un miembro de la triada que promueve el ajuste en Europa. El G20 es una operación política porque nunca ha generado un clima de democratización. ¡No hay democratización del sistema mundial y mucho menos de gestión de la economía mundial! El G20

jamás abandono el discurso de la liberalización, ni del terrorismo de estado internacional. Es más, la gestión del G20 es un gran operativo ideológico político legitimado.

Y todavía más, el G20 se reunió para hacer un salvataje de los bancos y garantizar la continuidad del neoliberalismo. El G20 es un grupo político que se reúne para hacer un salvataje del capital financiero, matando de hambre a la gente. Entonces, se reúne un grupo de naciones poderosas para desarrollar esa política de socorro a los bancos, esas son las medidas de emergencia que ha tomado. En definitiva, el G20 ha ido al socorro de los bancos pero en el sentido más impúdico de la palabra. En síntesis, hay una institucionalidad neoliberal reaccionaria contra los pueblos. Es decir, todo lo opuesto a lo que serian formas institucionales que expresen algún tipo de aspiración popular. Queda también muy claro que “los pobres” no están en la agenda de las políticas efectuadas por el G20. Por tanto, el discurso del G20 sobre desempleo y pobreza es pura hipocresía. En fin, como orquestador de la crisis el G20 es el ejecutivo mundial sin un proyecto global para el mundo subdesarrollado.

En la última ocasión en que se reunieron los miembros del G20, en San Petersburgo en septiembre de este año, los integrantes del grupo siguieron sin encontrar respuestas a la crisis, menos para los trabajadores y los pueblos. En sentido estricto, se reunieron para actualizar información sobre la crisis.

Dos fueron los asuntos más sobresalientes que se debatieron en el cónclave político de Rusia (Gambina 2013). En primer lugar, la propuesta Argentina de que llevaría la cuestión de la demanda de los acreedores, los llamados “fondos buitres”, ante la justicia de EEUU, la cual falló en contra del país en primera y segunda instancia. Y en segundo lugar, la urgencia estadounidense para arrancar un acuerdo a la intervención militar sobre Siria. Vale mencionar que EEUU tuvo un éxito parcial en la cuestión de fondo, con apoyos de Francia, Inglaterra o Turquía, pero sin capacidad de hegemonizar al conjunto. Es una expresión de la crisis mundial que también pone en discusión la capacidad de hegemonía de la potencia estadounidense. No es menor que Rusia y China no acompañen esta decisión estadounidense.

Por su parte, las reformas financieras estadounidenses solo plantearon, en general, mayor transparencia y menor riesgo sistémico. Es decir, fue una reforma tímida, light y que no realiza cambios estructurales al sistema financiero. Notándose gran continuidad entre los planteamientos de Bush y Obama. A tal grado que jamás se pensó en tomar medidas draconianas como, por ejemplo, el de nacionalizar la banca. Más bien las decisiones fueron medidas muy temporales, sin un sentido profundo. Era simplemente intervenir y separar los bancos comerciales de las aseguradoras y de las

instituciones parabancarias. Con el firme propósito de eliminar la ley *Glass Steagall* y todas aquellas barreras financieras que obstaculizaran el gran negocio bancario. En suma, el estímulo fue enorme con resultados mínimos. Debido a que los bancos continúan especulando y persiste la presencia de una dictadura de riesgo.

Por su parte la reforma planteada por el FMI esta prácticamente dependiente de las decisiones implementadas por el G20. En realidad, el FMI no tiene autoridad real para definir objetivos. Es decir, el FMI es exclusivamente el ejecutivo de estrategias definidas por el G20. Además, como sabemos, el FMI no es neutral, es un instrumento de organización del sistema mundial construido en 1945 para ordenar el sistema mundial bajo la hegemonía estadounidense. Es más, las adecuaciones ocurridas desde entonces, se asocian a la disputa de la hegemonía mundial que se habilita a partir de la crisis de 1971, cuando EEUU rompe unilateralmente los acuerdos de Bretton Woods que dieron nacimiento al Fondo.

La responsabilidad del FMI en la crisis de los setenta, las que siguieron, y en la actual, no son responsabilidad exclusiva de la burocracia del organismo, o falta de pericia técnica (como sostienen innumerables comentarios) sino que han sido absolutamente funcionales y en sintonía con las necesidades de desregulación y liberalización de la economía mundial, especialmente el libre movimiento de capitales internacionales y la hegemonía del capital transnacional, donde el sistema financiero jugó un papel destacado.

Debe recordarse que fue desde los organismos internacionales, especialmente el FMI que se lideró el proceso de reestructuración regresiva de las finanzas y la economía mundial.

En fin, el argumento de fondo es que el FMI es corresponsable de la crisis mundial actual y ya no sirve ni siquiera para estabilizar el capitalismo, que la situación amerita una crítica al capitalismo y a sus instrumentos, entre ellos el FMI y el resto de los organismos internacionales.

Desafortunadamente, esta idea no es vista así por la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde (2013), que en su discurso del Foro Mundial de Davos subrayó el marcado cambio que ha habido en su institución: profunda preocupación por los derechos de las mujeres, mayor insistencia en la vinculación entre desigualdad e inestabilidad y reconocimiento de que la negociación colectiva y el salario mínimo podían desempeñar un papel importante en la reducción de la desigualdad. ¡Ojalá los programas del FMI en Grecia, España y Portugal y en otros países reflejaran plenamente esos sentimientos!

Es evidente que la depresión que las autoridades europeas han impuesto a España, Grecia y Portugal ya está teniendo consecuencias políticas. En España han renacido los movimientos independentistas, especialmente en Cataluña, y el neo nazismo avanza en Grecia. En Portugal las protestas y manifestaciones de la sociedad no se han hecho esperar. *El euro, creado explícitamente para fortalecer la integración de una Europa democrática está logrando el efecto exactamente opuesto.* (Stiglitz 2012)

La lección es que la política y la economía son inseparables. Los mercados pueden no ser eficientes ni estables por sí mismos, pero las políticas de desregulación permitieron excesos sin precedentes que llevaron a la creación de burbujas de activos y a la continúa crisis que sobrevino a su colapso.

Y la política de la crisis condujo a respuestas que distan de ser adecuadas. Se salvó a los bancos, pero los problemas subyacentes fermentaron –esto no es una sorpresa, ya que tanto en Europa como en EE. UU. las soluciones fueron dejadas en manos de los mismos responsables de políticas que causaron los problemas. En Europa fue la política, no la economía, la que impulsó la creación del euro; y fue la política que condujo a una estructura fundamentalmente equivocada que brindó amplio espacio para las burbujas, pero poco margen para ocuparse de las consecuencias.

Hasta ahora, el rescate oficial ha atenuado el peligro de un estallido bancario, pero, insistimos, no ha resuelto los principales problemas del sistema financiero mundial: 1) La reforma profunda en las bases de funcionamiento (en los principios que han estado presentes en ese funcionamiento; en los criterios de condicionalidad que el FMI sigue imprimiendo a las economías en crisis) de las instituciones del sistema financiero y monetario internacional. 2) El tema de la base monetaria de funcionamiento de la economía internacional y, 3) El asunto de ampliar los márgenes de ejercicio de la política económica.

Resolver el problema de las crisis financieras no es una tarea nada menor. Algunos autores (Garten;1999:89) plantean medidas como: tasas de cambio flotantes, incrementar los recursos del FMI, antes de que se presente la próxima crisis y no cuando ya haya estallado, aumentar el nivel de las reservas internacionales de los países emergentes, paquetes de rescate del FMI sostenibles y creíbles, asesoría preventiva de los gobiernos antes de recurrir al FMI por ayuda en el estallido de la crisis, planeación contingente en la arena financiera global, etc.

Hasta ahora la batalla por la economía mundial la ha casi ganado el proyecto de naturaleza depredadora, el capitalismo autoritario, salvaje que reproduce la miseria de los pueblos y el

desgarramiento social. Hasta el momento, los marcos institucionales fomentados por el FMI y el Grupo del Banco Mundial son los que perduran: primarización, extranjerización, neo colonización y marcos institucionales favorables al capital en casi todos los países del mundo. A pesar de ello, las luchas democráticas y libertarias por una mayor soberanía global continuarán dando dolores de cabeza a los centros de poder mundial. Por tanto, nuestra tarea es ardua y recién comienza.

Conclusiones.

1. En 2008 tuvo lugar la crisis que cambio el mundo y muchos de esos eventos ocurrieron en el mes de septiembre y precipitaron esa crisis financiera al mundo. Fue una suma de muchos factores: a) Deudores que tomaron hipotecas que no podían pagar, b) bancos que prestaron sin ton ni son, c) instituciones financieras que invirtieron en instrumentos atados a esas hipotecas: Fannie Mae y Freddie Mac y la aseguradora más grande del país y del mundo American International Group (AIG) se hace añicos d) Fue un 15 de septiembre de 2008 cuando el cuarto mayor banco del mundo colapsa: el Lehman Brothers, era el principio apenas.
2. Hace 5 años Estados Unidos y el mundo se acercaban al borde del abismo económico. La caída del Lehman Brothers desencadeno un efecto domino que postro a las instituciones financieras mundiales, como Bear Stearns que desapareció, otras como Wachovia Bank y Merrill Lynch fueron absorbidas por bancos más grandes en ventas que concreto el gobierno federal. La crisis se propago y genero un congelamiento global del crédito que amenazo el planeta con el espectro de una depresión económica. Se perdieron millones de puestos de trabajo y también hubo millones de ejecuciones hipotecarias. Al congreso sólo le quedo una opción: rescatar a los bancos. Los mismos bancos que nos llevaron al caos.
3. Esta crisis no obedece solo a la falta de regulación financiera ó a los excesos de especulación, es una consecuencia del sistema. De un sistema capitalista que multiplica la miseria, la exclusión, para poder reproducirse y sobrevivir. Por tanto, no se puede rescatar a un país con problemas financieros sólo con el auxilio de un equipo *Swat financiero* del FMI y del tesoro estadounidense. Tampoco alcanza en la resolución de la crisis la aplicación de las mismas medidas ortodoxas neoliberales.
4. La crisis mundial dejo al descubierto las debilidades técnicas y económicas de todos los países, ricos y pobres, que acumularon a lo largo del tiempo. Sin embargo, la crisis mundial evidencio, de manera escandalosa, la pérdida relativa de competitividad de la clase obrera

estadounidense sobre el resto del mundo. Hecho que produjo una herida brutal a la gigantesca y otrora poderosa industria norteamericana.

5. A pesar de que han existido cambios notables desde 2009 como resultado de la presión sobre el consejo de estabilidad financiera (CEF) para que coordine mejor la regulación financiera mundial y además de algunos cambios en la regulación de Estados Unidos -la Reforma Bush de 2008 y la Reforma Obama de 2010- y Europa. Hasta ahora, las reformas implementadas por el G-20 no son las más atinadas y progresistas. Por el contrario, la única medida concreta que ha salido del G-20 es la restauración del FMI, que estaba en la quiebra.
6. La reforma planteada por el FMI esta prácticamente dependiente de las decisiones implementadas por el G20. En realidad, el FMI no tiene autoridad real para definir objetivos.
7. Hay que propiciar una generación de reformas financieras más robustas para el futuro, puesto que si continúa la liberación de los flujos de capital, continuaran las crisis financieras. Esto es, sostengo que el sistema financiero internacional no se va a modificar sustancialmente, si se mantiene la liberalización en los flujos de capital. Es más, debido a que ellos permanecerán y aumentarán sostenidamente por los siguientes lustros, las crisis financieras continuarán siendo parte de nuestras vidas. Consecuentemente, el reto es prever las crisis y corregirlas antes de que estallen y no sólo tengamos la posibilidad de administrarlas.
8. El nuevo pacto financiero mundial debe de ser construido sobre nuevas bases globales que permitan, en primer lugar, el control y el raciocinio de los mercados financieros mundiales; y en segundo lugar, que solucionen los problemas estructurales del sistema monetario y financiero mundial. Sí no se realizan éstas reformas, el sistema no va a modificarse sustancialmente en los próximos años y lógicamente nada garantiza que en el futuro las crisis no vuelvan a ocurrir.

Bibliografía.

Arenas Rosales René (2012) *Crisis en el Corazón del Sistema Financiero. La Reforma Estadounidense*. Publicado en: *La Crisis Capitalista Mundial y América Latina. Lecturas de Economía Política*. Coordinador Jairo Estrada Álvarez. Ed. CLACSO. Colección Grupos de Trabajo.

Estay Jaime (2012) *Algunos elementos de la Crisis y La Integración Latinoamericana*. Seminario Red de Estudios sobre Economía Mundial REDEM. Sao Paulo Brasil.

Gambina Julio C (2011) *Comentarios Críticos a Ponencias*. Seminario Red de Estudios sobre Economía Mundial REDEM. Santiago de Chile.

Gambina Julio C (2012) *"Apuntes sobre la Crisis Capitalista"*. Seminario Red de Estudios sobre Economía Mundial REDEM. Sao Paolo Brasil.

Gambina Julio C (2013) Reunión del G20 en Rusia y la posición Argentina. 7 de septiembre. Blog del autor. <http://juliogambina.blogspot.mx>

Garten E. Jeffrey (1999) *Lessons for the Next Financial Crisis*. Foreign Affairs. Volume 79 # 2. March/April.

Lagarde Christine (2013) *A New Global Economy for a New Generation Managing Director*, International Monetary Fund Davos, Switzerland, January 23.

Mundell Robert (2010) *Prospectivas para el Sistema Monetario Internacional*. Ed. Mac Millán.

Rowe, James L. Jr. (2012) *La Crisis y el Después*. Finanzas y Desarrollo. Revista Trimestral del FMI. Junio.

Stiglitz Joseph (2012) *Un Año al Límite*. 31 de diciembre. <http://www.project-syndicate.org/commentary/risky-europe-and-america-in-2013-by-joseph-e--stiglitz/spanish>